

Bibliografía

European Commission. *New European Bauhaus: Beautiful, Sustainable, Together*. Brussels: European Commission, 2021.

Habraken, N. J. Soportes. *Una alternativa a la vivienda de masas*. Madrid: Alberto Corazón, Editor, 1975.

Latour, Bruno. *Dónde aterrizar. Cómo orientarse en política*. Traducción de Horacio Pons. Barcelona: Taurus, 2018.

Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Traducción de Emilio Martínez Gutiérrez. Madrid: Capitán Swing, 2013.

Muñoz Carabias, Francisco. “Más vivienda, menos arquitectura: cinco paradojas del hábitat contemporáneo como estrategia frugal de emancipación.” *Astrágalo*. *Cultura de la Arquitectura y la Ciudad*, no. 38 (2023): 263–277. <https://doi.org/10.12795/astragalo.2023.i38.11>.

Muñoz Carabias, Francisco Felipe, Marta Nieto Bedoya, Rosa Cervera Sardá, e Isabel Ordieres Díez. “Otros límites, otra estética: nuevos parámetros de habitabilidad en la composición arquitectónica.” *VLC Arquitectura. Research Journal* 11, no. 1 (2024): 207–228. <https://doi.org/10.4995/vlc.2024.20673>.

Muñoz Carabias, Francisco F., David García-Asenjo Llana, y Enrique Castaño Perea. “Procesos participativos, política

y algo del arquitecto. Simetrías o las paradojas del más es menos.” *ZARCH. Journal of Interdisciplinary Studies in Architecture and Urbanism*, no. 24 (2025): 20–31. https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.20252411153.

Rancière, Jacques. *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Traducción de Horacio Pons. Santiago de Chile / Buenos Aires: Ediciones Palinodia, 2014.

Saito, Yuriko. *Everyday Aesthetics*. Oxford: Oxford University Press, 2007.

Sennett, Richard. *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación*. Traducción de Daniel Najmias. Barcelona: Anagrama, 2012.

United Nations. *Work of the Statistical Commission pertaining to the 2030 Agenda for Sustainable Development*. Resolution adopted by the General Assembly on 6 July 2017 (A/RES/71/313). New York: United Nations, 2017.

VV. AA. *Eco-Futuring. Laboratorio de diseño para la ciudad verde / Design Lab for the Green City*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, s. f.

World Commission on Environment and Development. *Our Common Future*. Oxford: Oxford University Press, 1987.

El Picnic: Intersticio residual de la impermanencia.

The Picnic: residual interstice of impermanence

Ayelén Betsabe Zucotti

Resumen

Resulta difícil definir la permanencia cuando todo está en movimiento, y más aún cuando ese movimiento es impredecible. Las personas de nuestro tiempo se desplazan de forma aleatoria, en periodos breves y a distancias variables.

Este ensayo surge como una reacción al artículo “Los lugares de ocio y de los juegos” de Italo Insolera, que recorre de manera cronológica el espacio y el tiempo del denominado “tercer tiempo”, desde la sociedad rural hasta la contemporánea. El contraste con la situación actual reside en la indeterminación del espacio físico y en la variabilidad de los horarios de trabajo. Como consecuencia, la definición del ocio como búsqueda de lo diverso respecto al espacio-tiempo laboral se vuelve hoy dinámica y difícil de fijar.

Aquello que se entiende por “lo diverso” cambia al mismo ritmo que el espacio de trabajo, generando una disociación espacial y temporal, así como una pérdida de vínculo entre las personas y la identidad de los lugares. Se está en todos los sitios y en ninguno a la vez.

En 1776, Goya pintó *El Picnic* como parte de una serie dedicada a la vida en las orillas del Manzanares, donde la periferia aparecía como espacio de contemplación y de ocio compartido. Recuperando a Insolera, ese territorio representaba lo diverso frente a la ciudad y permitía construir colectivamente el tiempo libre. Hoy, en una sociedad que alterna casi de forma instantánea entre paisajes reales y virtuales, de trabajo y de ocio, el picnic se convierte en una representación poética de ese intersticio residual marcado por la impermanencia.

Palabras clave: *impermanencia, invisible, inerte, inclusiva, intangible.*

Ayelen Betsabe Zucotti
ETS. Arquitectura
Universidad Politécnica de Madrid
ayelenbetsabezucotti@gmail.com

ESP En “Los lugares de ocio y de los juegos”, artículo que se reseña en este texto, el picnic se presenta como un manifiesto que tiene lugar en un tiempo y en un espacio distintos del trabajo, ya sea de forma espontánea —durante una pausa de almuerzo— o como una cita organizada con antelación. Se trata, además, de una práctica que se extiende a través del turismo. Lo que varía es el escenario en el que el picnic se despliega. En el siglo XVIII, según expone Italo Insolera, dicho escenario se situaba fuera de la ciudad, como parte de la celebración colectiva del denominado ‘tercer tiempo’: “el lugar de la fiesta popular está fuera de la puerta, fuera de la ciudad; fuera de las casas pequeñas y poco confortables, de las calles estrechas, de los espacios utilizados a diario.”¹ El panorama era la ciudad misma, situación comparable con el escenario actual, donde continúa siendo objeto de la imagen, pero ya no el objeto de contemplación.

Algunas de las corrientes artísticas como el Vedutismo o el Capriccio formaron parte de ese germen de registrar el momento del ocio y del viaje, entre los que se puede mencionar la serie de Goya sobre las márgenes del Río Manzanares o las *Veduta* de Canaletto sobre el Gran Canal. Tanto en estas como en otras representaciones de la época, era evidente el registro de ‘las pieles’: las fachadas, la vestimenta, y todo aquello que resplandece a primera vista. Trescientos años más tarde, la representación de las pieles va a continuar manifestándose, pero ya no será a través de la pintura, sino a través de la fotografía. En ésta última hay un ligero desvanecimiento del contexto para poner en primer plano la figura del rostro y del reafirmar la presencia en aquel sitio por sobre la experiencia en el sitio. Los viajeros llevan consigo una colección de imágenes digitales, donde la arquitectura en la mayor parte de las imágenes es un fondo fuera de foco.

En su artículo, Insolera señala que, mientras que en el siglo XIX la legislación se centra en la regulación del tiempo de trabajo cotidiano —organizado en semanas y jornadas, como la jornada de ocho horas—, en el siglo XX la intervención normativa se desplaza hacia el llamado ‘tercer tiempo.’² Este desplazamiento constituye un momento de inflexión, en tanto implica la cuantificación explícita del espacio-tiempo dedicado al trabajo y, por extensión, del tiempo destinado al ocio. A partir de entonces, el tiempo libre se convierte en un dato mensurable, susceptible de cálculo, planificación y análisis estadístico.³

Contexto aún vigente al que se le suma —entre otros— el perfil del nómada digital, que puede operar al mismo tiempo en el perfil de turista. En ese escenario, el picnic se desarrolla en el tiempo-espacio residual de quien trabaja y viaja; puede desarrollarse incluso en movimiento. Es un manifiesto residual de todo que el trabajo define y excluye.

Impermanencia.

Insolera distingue que una de las constantes en diferentes

períodos históricos, para definir un espacio de ocio, es todo aquello que es ‘diverso’ en el espacio de trabajo. Pero una de las características de la sociedad actual es que se manifiesta en continuo movimiento; la oferta y demanda de trabajo ya no dependen de un espacio físico determinado. La definición de ‘diverso’ es tan cambiante como lo es —o no— el espacio de trabajo.

Se produce una transformación del espacio-tiempo dedicado al ocio en relación con el trabajo. Si el análisis parte de la creciente diversidad de los espacios y tiempos del trabajo —y, más aún, de un contexto en el que este ya no depende de un punto geográfico ni de una temporalidad fija—, el denominado ‘tercer tiempo’ adquiere un carácter aleatorio.

Existe una tendencia a no permanecer, o, al menos, una reducción del tiempo en el que las personas habitan un lugar. El desplazamiento, el movimiento de las personas, genera flujos impredecibles. En ocasiones, densifica en gran medida nodos urbanos, en otras, las vacía en períodos cortos de tiempo. La tendencia más compleja, sin embargo, es la llegada repentina, masiva y efímera de población.

Invisible.

Existen cada vez más comunidades invisibles en la realidad física, pero plenamente visibles en el ámbito virtual. Esta paradoja pone de manifiesto la progresiva desaparición de la figura del vecino, así como la sustitución de los porteros por códigos de acceso y aplicaciones móviles. El incremento de viviendas destinadas al alquiler temporal, en respuesta a un nuevo tipo de habitante nómada, refleja al mismo tiempo la emergencia de un turista nómada: una misma persona que se desplaza por motivos laborales y turísticos de manera simultánea.

El imaginario del juego se ha transformado en un conjunto de imágenes que ya no se relacionan con los rituales que celebraban el final de una estación o de una cosecha, ni con festejos compartidos en comunidad. Como se ha señalado, “La relación entre las estaciones y las fiestas era precioso y esencial. El trabajo se ligaba a las estaciones, y si la fiesta se relacionaba con el trabajo, también ésta tiene una imagen estrictamente ligada a las estaciones”. Hoy, la separación entre trabajo, tiempo festivo y ritmos naturales muestra un cambio profundo en la forma de entender el juego y la celebración.⁴ La arquitectura en su rol escenográfico actual, responde a ello como un comodín —más bien una pieza de carácter camaleónica— adaptándose como paisaje de fondo a todo tipo de narrativa.

- ↑ Insolera, Italo, “I luoghi dello svago e dei giochi”, en *La città’ gioiosa* (Italia:Credito Italiano,1996), p. 204
- ↑ Ibidem, p. 223
- ↑ Ibidem, p. 223
- ↑ Ibidem, p. 201

Es como si lo tangible, lo físico, se volviera invisible. El perfil de la persona en movimiento impone, precisamente, una serie de requisitos orientados a disponer de una infraestructura que funcione sin dejar registros y sin generar una vinculación física o residencial. Para ello existe toda una infraestructura que lo hace posible, como los sitios web y plataformas digitales, que actúan como mecanismos mediadores.

La arquitectura queda invisible a las dinámicas del movimiento. Se trata de un montaje escenográfico, una puesta en escena funcional a la imagen que determina las lógicas de mercado; la repetición de texturas, acabados cromáticamente estables, en donde el fin es construir una imagen independiente del punto geográfico, disociada de su realidad física y contextual.

Inerte.

En la sociedad rural, el espacio destinado a los juegos y al ocio eran cálidos y olía como los animales del campo. Era en los corrales donde los que habitantes de un pueblo se reunían; aprovechaban el calor de los propios animales para condicionar climáticamente el espacio en el que descansaban en las noches de invierno. Sin embargo, hoy la arquitectura parece no reaccionar. “El café asume una de las funciones que en el siglo anterior pertenecía al teatro. Es en el café donde ahora las personas se dan cita para los negocios o para una conversación”⁵ Aunque sigue representando ese espacio de encuentro, la contradicción surge en la repetición sin importar el emplazamiento. Ya sea el interior, la fachada o su función social, el café es el mismo elemento: son contenedores inertes.

“El centro histórico se construye como un lugar propio del tiempo libre porque es distinto de las demás partes de la ciudad moderna. Como se ha visto, en todas las épocas resulta fundamental que un lugar sea diverso para poder ser deseado como escenario del tercer tiempo”.⁶ La complejidad de la sociedad actual reside en su movimiento constante e impredecible y, como consecuencia, resulta difícil definir los límites de “dentro” y “fuera” de la ciudad, tal como los planteaba Insolera para la ciudad moderna. Los desplazamientos contemporáneos se producen entre nodos que fluctúan entre la densificación y el vaciamiento.

Inclusiva.

En el artículo, el autor describe cómo los espacios de ocio se han ido transformando y la manera en que está presente la división entre el pueblo y quienes representan el poder en cada uno de los períodos históricos. Cada sector, en la búsqueda de formas de trabajo diferenciadas, dificulta el encuentro entre ellos, tanto dentro como fuera de la ciudad. En esta lógica, son los grupos minoritarios los que acceden a datos cuantificables y operan a gran escala. No es casual, por ejemplo, que las compañías de transporte definan los pares origen–destino en función de periodos del año en los

que el precio de los billetes varía.

La arquitectura no es inclusiva, desde el momento en que posiciona su pensamiento como realidad física y matérica. Como consecuencia, siempre excluye algo para dar respuesta a otra cosa. Si los centros y las periferias ya no representan un espacio para el trabajo, tampoco representan un espacio ‘diverso’ para el ocio. Las personas trabajan y se divierten de manera simultánea en un espacio que cambia continuamente. Pero quienes acceden a esta búsqueda de ‘lo diverso’ son un sector privilegiado de la sociedad, entendiendo que el privilegio actualmente no se trata solo del aspecto económico, sino de quien tiene —o adquiere— la condiciones de traspasar fronteras.

La arquitectura, inevitablemente, se desmaterializa frente a los cambios aleatorios; por momentos son funcionales al trabajo y en otros son funcionales al turismo, desplazando toda actividad y participación ciudadana. El desplazamiento —y desaparición— de residentes fortalece la creación de espacios para no permanecer. Naturalmente, si la arquitectura se traduce a un contenedor que solo atiende las necesidades de la población efímera, entonces la arquitectura definitivamente no es inclusiva.

Intangible.

Vincular el ocio al desplazamiento continuo y a la actividad laboral simultánea se ha convertido en una de las formas en que la sociedad contemporánea reinterpreta la idea de “lo diverso”. Aunque el movimiento como búsqueda de oportunidades no es un fenómeno nuevo, lo distintivo del presente es la intensificación de los desplazamientos individuales y la reducción del tiempo de permanencia en un mismo lugar.

Goya pintó en 1776 ‘El Picnic’, como parte de una serie en la que narra la vida a orillas del río Manzanares, poniendo en escena la contemplación de la ciudad desde la periferia. En contraste con las palabras de Italo Insolera, existieron momentos en los que la periferia representaba ‘lo diverso’, y el fin era contemplar la ciudad. Las personas se reunían para intercambiar momentos de ocio; disponían de tiempo para compartir y construir el espacio.

La belleza de las pieles, lo simbólico, el resplandor incluso de lo banalmente ordinario, y todo aquello que es capaz de emocionar la arquitectura, se consume. “Se advierte que el deseo contemporáneo difiere del pasado, sin por ello interrumpir la continuidad de los afectos y las costumbres. La uniformidad inmoviliza el ánimo y, a escala del mundo, empobrece el espíritu.” El picnic se ha convertido en el manifiesto —o indicio— de cuanto está siendo consumada la arquitectura.

- ↑ Ibidem, p. 222
- ↑ Ibidem, p. 224
- ↑ Madame de Staël, “Una città’ tutta moderna”, en *La bella Eivropa* (Roma:Editalia,1970), p.89

Abstract

It is difficult to define permanence when everything is in motion, and even more so when that movement is unpredictable. People today move in an arbitrary manner, over short periods of time and across variable distances.

This essay emerges as a response to Italo Insolera's article "Places of Leisure and Play", which traces, in chronological terms, the space and time devoted to the so-called "third time," from rural society to the contemporary one. The contrast with the present condition lies in the indeterminacy of physical space and the variability of working hours. As a result, Insolera's definition of leisure as the search for what is different from the space-time of work becomes today a dynamic condition that is difficult to fix.

What is understood as "the different" changes at the same pace as the workspace itself, producing a spatial and temporal dissociation, as well as a weakening of the bond between individuals and the identity of places. One is everywhere and nowhere at the same time.

In 1776, Goya painted *The Picnic* as part of a series depicting life along the banks of the Manzanares River, where the periphery appeared as a space of contemplation and shared leisure. Following Insolera, this territory once represented what was different from the city and allowed for the collective construction of free time. Today, in a society that alternates almost instantaneously between real and virtual landscapes, between work and leisure, the picnic becomes a poetic representation of that residual interstice shaped by impermanence.

Keywords: *impermanence, invisible, inert, inclusive, intangible.*

ENG In "Places of Leisure and Play", the article reviewed in this text, the picnic is presented as a manifesto that unfolds in a time and a space distinct from work, whether it takes place spontaneously—during a lunch break—or as a prearranged occasion. It is also a practice extended through tourism. What changes is the setting in which the picnic is enacted. In the eighteenth century, as Italo Insolera explains, this setting was located outside the city, as part of the collective celebration of the so-called "third time": "the place of popular festivity lies outside the gate, outside the city; beyond small and uncomfortable houses, narrow streets, and the spaces of everyday use."¹ The panorama was the city itself, a situation comparable to the current scenario, where it continues to be the subject of the image, but no longer the object of contemplation.

Some artistic movements, such as Vedutismo and Capriccio, were part of this trend toward recording moments of leisure and travel, including Goya's series on the banks of the Manzanares River and Canaletto's *Veduta* on the Grand Canal. In these and other representations of the period, the recording of skins, facades, clothing, and everything that shines at first glance was evident. Three hundred years later, the representation of 'skins' will continue to manifest itself, but no longer through painting, but through photography. In the latter, there is a slight fading of the context to bring the figure of the face to the foreground and reaffirm the presence in that place over the experience of the place. Travelers carry with them a collection of digital images, where the architecture in most of the images is an out-of-focus background.

In his article, Insolera mentions that while in the 1800s, daily working hours were legislated in weeks—eight hours, four hours—in the 1900s, legislation was enacted directly on the third period.² A turning point that represents the quantification of the space-time devoted to work, and by default that devoted to leisure. Free time at this point is a precise piece of data on which calculations, projects, and statistics can be made.³

This context is still relevant today, with the addition — among others— of the digital nomad, who can also be a tourist. In this scenario, picnics take place in the residual time and space of those who work and travel; picnics can even be on the move. They are a residual manifestation of everything defined by work.

Impermanence.

Insolera distinguishes that one of the constants in different historical periods, in order to define a leisure space, is everything that is 'diverse' from the workspace. But one of the characteristics of today's society is that it manifests

1. Insolera, Italo, "I luoghi dello svago e dei giochi", en *La città' gioiosa* (Italia: Credito Italiano, 1996), p. 204
2. Ibidem, p. 223
3. Ibidem, p. 223

itself in continuous movement; the supply and demand for work no longer depend on a specific physical space. The definition of 'diverse' is as changeable as the —or lack of— workspace itself.

There is a transformation of space-time dedicated to leisure in relation to work. If reading starts from 'the diverse' of space and time at work, and even more so where work no longer depends on a geographical location or a specific time, 'the third half' becomes random.

There is a tendency not to stay, or at least there is a reduction in the time people spend in one place. Displacement and the movement of people generate unpredictable flows, sometimes densifying urban nodes, and at other times emptying them in very short periods of time. However, the most complex factor is the sudden, massive, and ephemeral arrival of population.

Invisible.

There are more and more communities that are invisible in reality but visible in the virtual community. This paradox highlights the disappearance of the figure of the neighbor and the replacement of doormen by access codes and mobile applications. The increase in temporary rental housing in response to a new type of nomadic inhabitant is also the response of a nomadic tourist; the same person travels for work at the same time as they do for tourism.

The imagery of 'the third half' has become multiple images that are no longer associated with a ritual celebrating the end of a season or the end of a harvest, nor is it linked to a shared community celebration: "The relationship between the seasons and the festivals was beautiful and essential. Work was linked to the seasons, and if the festival was linked to work, it also had an image strictly linked to the seasons."⁴ Architecture, in its current scenographic role, responds to this as a wild card —or rather a chameleon-like element—, adapting as a backdrop to all kinds of narratives.

It is as if the tangible, the physical, became invisible. It is precisely the profile of the person in motion that sets out a series of requirements aimed at providing an infrastructure without leaving any records, let alone any physical link and/or residence. To this end, there is a whole infrastructure that makes it possible, such as a website, as a mediating mechanism.

Architecture becomes invisible in the face of the dynamics of movement. It is a scenographic montage, a functional staging of the image that determines market logic; the repetition of textures, chromatically stable finiture, where the aim is to construct an image independent of the geographical location, dissociated from its physical and

contextual reality.

Inert.

In rural society, the space set aside for 'the third half' and leisure was warm and smelled like farm animals. It was in the corrals where the inhabitants of a village gathered; they took advantage of the heat from the animals themselves to condition the space climatically so they could stay there on winter nights. However, today's architecture seems insensitive to this. "Coffee shops have taken on one of the functions that belonged to theaters a century ago. It is now in coffee shops where people meet for business or conversation."⁵ Although it continues to represent that meeting place, the contradiction arises in the repetition regardless of the location. Whether it is the interior, the façade, or its social function, the café is the same element; it is an inert container.

"The historic center has been invented as a place for leisure time because it is different from other parts of the modern city; and we have seen how important it is at all times to be different for a place that can be desired as a scene for the third half." The complexity of today's society lies in its constant and unpredictable movement, making it difficult to define the "inside-outside" boundaries of the city, as Insolera proposes for the modern city. Current movements are between nodes that fluctuate between densification and depopulation.

Inclusive.

In the article, the author describes how leisure spaces have been transformed and how the division between the people and those who represent power has been present in each historical period. Each sector, in its search for diverse in the workplace, does not allow encounters between them, either inside or outside the city. In this logic, it is minority groups who have access to quantifiable data and operate on a large scale. It is no coincidence, for example, that the origin-destination of transport companies is defined, like as the period of the year in which ticket prices vary.

Architecture is not inclusive from the moment it positions its thinking as physical and material reality. As a consequence, it always excludes something in order to respond to something else. If centers and peripheries no longer represent a space for work, neither do they represent a "diverse" space for leisure. People work and have fun simultaneously in a space that is constantly changing. But

4. Ibidem, p. 201.
5. Ibidem, p. 222.
6. Ibidem, p. 224.
7. Madame de Staël, "Una città' tutta moderna", en *La bella Europa* (Roma: Editalia, 1970), p89

FIG 01. Goya y Lucientes, Francisco de. *El picnic*. 1776. Óleo sobre lienzo, 271 x 295 cm. Museo Nacional del Prado, Madrid. / Goya y Lucientes, Francisco de. *El picnic*. 1776. Oil on canvas, 271 x 295 cm. Museo Nacional del Prado, Madrid.



those who have access to this search for ‘the diverse’ are a privileged sector of society, understanding that privilege today is not only about economics, but also about who has—or acquires—the conditions to cross borders.

Architecture inevitably dematerializes in the face of random changes; at times it serves the needs of work, and at others it serves the needs of tourism, displacing all citizen activity and participation. The displacement—and disappearance—of residents reinforces the creation of spaces that are not meant to be inhabited. Naturally, if architecture translates into a container that only serves the needs of the ephemeral population, then architecture is not inclusive.

Intangible.

Associating leisure with movement and work simultaneously is one of the responses that today’s society finds to the concept of ‘the diverse’. The notion of displacement as a search for better opportunities is not new. The difference

lies in the increase in individual displacements and a reduction in the length of time spent in one place.

In 1776, Goya painted ‘El Picnic’ as part of a series depicting life on the banks of the Manzanares River, showing the city as seen from the outskirts. In contrast to Italo Insolera’s words, there were times when the outskirts represented ‘the diverse’, and the aim was to contemplate the city. People agreed among themselves to share their leisure time; they had time to share and build the space.

The beauty of skins, the symbolic, the radiance even of the banally ordinary, and everything that is capable of exciting ‘the architecture’, is consumed. “The desire to be different today from yesterday is felt, without this diversity interrupting the chain of affections and customs. Uniformity stagnates the soul; in the wider world, it weakens the spirit.” The picnic has become the manifesto—or indication—of how much architecture is being consumed.

Bibliografía / Bibliography

AA.VV. *La bella Europa*. Roma: Editalia, 1970.

AA.VV. *L’Arte. Arte e artista di tutto il mondo*. Torino: Garzanti, 2002.

Insolera, Italo. “I luoghi dello svago e dei giochi.” En *La città gioiosa*. Italia: Credito Italiano, 1996.

Diálogos contextuales

Contextual dialogues

Ángel Martínez García-Posada

Resumen

Este libro reúne diez conversaciones con arquitectos, Ábalos, Aguiló, Cuchí, Fernández-Galiano, García-Germán, Nieto, Paricio, Prieto, Ricart y Tato, autores de proyectos o de ensayos relevantes, a propósito de asuntos del máximo interés contemporáneo.

El título del conjunto, *El dilema ambiental*, podría aludir a que, originariamente, en lógica, un dilema era un argumento con dos premisas contrapuestas que conducían a una misma conclusión: pese a sus matices, que se van destilando a través de la sugerente estructura repetitiva de las mismas diez preguntas a esta decena de interlocutores, se va infiriendo una conciencia común que apela a integrar lo climático dentro de la propia arquitectura de un modo natural, tanto en un sentido atemporal como contemporáneo. Todos ellos asumen, y lo desgranán con una variada colección de relatos y proyectos concretos, de momentos y procedencias diversas, en distintos tonos y registros, que los factores medioambientales siempre han sido parte esencial de la arquitectura, y que hoy, más que nunca, deben incardinarse en nuestros proyectos.

El subtítulo, *Conversaciones sobre arquitectura, medioambiente y patrimonio*, igualmente acertado en su explicación del formato elegido, es certero en el expandido entrelazamiento de arquitectura, energía y tiempo, y en esta fusión inclusiva alcanza a aunar los dos ámbitos de reflexión disciplinar más importantes en la última arquitectura española, y que a su vez caracterizan nuestro contexto: el medioambiente y el patrimonio.

Palabras clave:

Medioambiente, patrimonio, energía, tiempo, proyecto.

Ángel Martínez García-Posada
Profesor Titular
Universidad de Sevilla
angelmgp@gmail.com